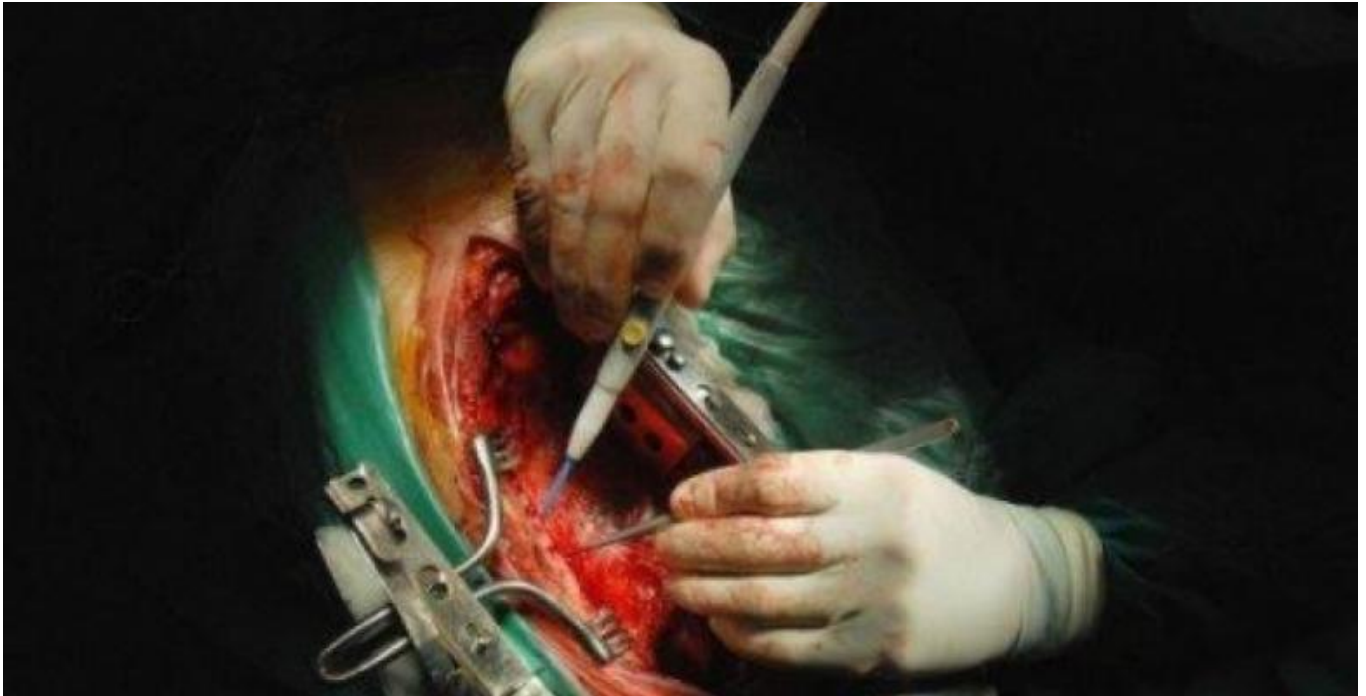


---

Hoy cumplo cinco años... Luego de mi segundo nacimiento

17/12/2015



*Para R.P.*

Un buen amigo, con un reproche cariñoso, me ha dicho: ¡estás escribiendo demasiado! Quizás tenga razón, pero hoy no puedo dejar de hablar de mi quinto... cumpleaños. De ese día no recuerdo nada, la anestesia me mantuvo fuera de conciencia por muchas horas.

El 17 de diciembre del 2010 se cumplían 27 años de la muerte de mi padre. Mis amigos y amigas religiosos invocaron a Babalú Ayé para que me protegiera. En esos días, creció como nunca la deuda de velas que tengo con Natalia Bolívar. Sé que por mí rezaron en varias iglesias, especialmente de Galicia.

Creo que esa inmensa carga positiva influyó en que la operación de mi corazón resultara un éxito, aunque estoy segura de que el mayor aporte lo hicieron las manos del doctor Ángel M. Paredes Cordero, que me sustituyeron la válvula mitral. Tuvo la asistencia del joven doctor Roberto Núñez.

Había llegado dormida al salón de operaciones. En mi caso, el doctor Fausto Rodríguez cuidó como anestesiólogo de todo el proceso quirúrgico, mientras el licenciado Alexei Suárez, perfusionista, me mantuvo viva con el uso de circulación extracorpórea (máquina corazón-pulmón).

Todo eso lo supe después, cuando desperté y sufrí por un tiempo la entubación, momentos que no olvidaré nunca, por la sed y la desesperación que ocasiona ese utilísimo artefacto atravesado en la garganta.

Estaba, por supuesto, en la sala de cuidados intensivos, y allí disfruté del cuidado de enfermeras y enfermeros, la atención de los médicos. Recuerdo al doctor Axel Cruz, que me comentó que un paciente le había descrito lo que era una operación de este tipo: «Me pasó un tren por arriba», le habían dicho a este profesional, que con toda

solicitud nos atendió durante toda la noche y ayudó con sus consejos a que doliera menos extraer los tubitos del drenaje.

En una entrevista que le hice, Paredes me dijo: «El éxito de una operación de corazón depende de muchos factores, desde la selección del paciente, su estado clínico, las enfermedades asociadas, la realización de una operación técnicamente correcta, la conducción transoperatoria, la reanimación y su recuperación. En todo el proceso interviene un número importante de profesionales».

Y por eso estas líneas: para todos los que ese día y desde antes (médicos, enfermeras, radiólogos, laboratoristas) me han hecho creer en un doble nacimiento. Esos profesionales no ganan ni por asomo lo que cobrarían en cualquier otro país y están aquí, regalándoles segundas vidas a hombres y mujeres que pusieron su corazón en manos de quienes pueden restablecer el trabajo de ese singular músculo. Esos son mis médicos, pero ¡cuántos más hay en Cuba de otras especialidades que merecen una línea publicada! Gracias por los años obsequiados a miles de personas, y no solo en Cuba.

---